

morales de individuos inescrupulosos, Capote mantiene su fe en lo mejor del hombre. «Uno aprende a saber en quién confiar. Porque junto con la gente mala, encuentras muchas personas buenas que te ayudan y facilitan el trabajo».

«Cada vez que finalizas una auditoría —concluyó—, donde enfren-
taste y pusiste a disposición de la
justicia a alguien que lucraba con
los bienes del pueblo, lo ves como
un triunfo, no personal, sino del
Estado y la Revolución. Y eso es
estimulante».

Ac

